

# EN T O R N O A



Jean Giraudoux



La muerte de Jean Giraudoux, víctima de un ataque de uremia, habrá llenado de consternación a los círculos literarios del mundo, porque el mundo también se divide, y se dividirá cada vez más, en zonas de cultura dispuestas en la redondez de la tierra a la manera de los estratos de las distintas épocas geológicas, y cada persona se entenderá mejor con un antípoda de la misma rama de cultura que con su vecino de distinto gusto y educación.

La obra de Giraudoux, examinada en conjunto, aparece inmensa, no en cantidad, sino en calidad y posibilidad de futuro. Representa el triunfo del matiz sobre el trazo grueso, de la psicología sobre el tópico, de la poesía sobre los versos, de la tragedia sobre el melodrama.

*Siegfried* se estrenó en París el año 1928. Hasta este momento el tipo de teatro de moda, el llamado teatro de boulevard, era el de unas obras de ingenio atrevido, casi diría desvergonzado, donde se caricaturizaba algún ambiente o algún tipo real, al que se ponía en la piqueta. Recuerdo *Vient de paraître*, sobre los entresijos de la gloria literaria; *Topaze*, o el mundo de los negocios. Edouard Bourdet era el rey del género; sus estrenos causaban expectación; las gentes más en boga se reconocían sobre la escena y se indignaban ante la secreta envidia de los que no eran suficientemente célebres para que la sátira se cebara en ellos. No sé si el «maître» del Ritz le llegó a poner pleito después del estreno de *Sexe faible*. Nadie pretendía ir más allá. La última obra de Giraudoux, *Sodome et Gomorrhe*, se estrenó quince años después de *Siegfried*; en este espacio de tiempo, y con sólo nueve obras, Giraudoux ha cambiado el aspecto del teatro en Francia y tal vez llegue a cambiarlo en Europa.

Cuando este joven diplomático comenzó a escribir, sus libros causaron sorpresa antes que admiración. Si entonces alguien hubiera dicho que este escritor tenía un porvenir en el teatro, la gente se habría reído, pues nada había más antiteatral que el estilo poético sutil y ultraliterario del autor de *Provinciales*. Se diría que, como Pau Valéry, nunca llegaría a escribir una novela, por la imposibilidad de decir: «Entonces entró y cerró la puerta».

Pero a partir del éxito de su primer estreno, en el que lo que después había de ser el puro Giraudoux no había aparecido todavía, tuvo a su lado las dos cosas más importantes para un autor teatral: un gran intérprete y un ambiente. Su intérprete, Louis Jouvet, fué además su director de escena, de tal modo, que apenas puede imaginarse una obra de Giraudoux desligada del estilo de hacer teatro de Jouvet. Cuando el actor se fué a América, el autor se encontró sin in-



Louis Jouvet

Maquetas de Dimitri Bouchene para «Electra»